

BIBLIOGRAFIA

- * El carácter neurótico - A. Adler.
Biblioteca del hombre Contemporáneo. Edit. Paidós, 4ª Edición, 1965.
- * El Psicoanálisis - Clara Thompson
Breviarios del Fondo de Cultura Económica. 2ª Edición, México 1965.
- * El complejo de Inferioridad - Juan J. Berruezo. 2ª Edición.
Talleres Gráficos Castroman-Orbis y Cía. Buenos Aires 1956.
- * Guiando al niño - A. Adler y otros.
2ª Edición. Edit. Paidós, Buenos Aires 1952.
- * Práctica y Teoría de la Psicología del Individuo
Edit. Paidós, Buenos Aires 1953.
- * La Psicología individual y la Escuela
Edit. Losada, Buenos Aires 1941

PSICOLOGIA COMPLEJA DE CARLOS JUNG

PSICOLOGIA COMPLEJA DE CARLOS JUNG

RESEÑA GENERAL Y PRINCIPALES DIFERENCIAS CON FREUD

Carlos Jung, se relacionó con Freud en los alrededores de 1907 y fue durante mucho tiempo su discípulo y colaborador.

En 1911, al fundarse la Sociedad Psicoanalítica Internacional, Jung fue nombrado su presidente.

No obstante, al año siguiente comenzaron a plantearse las primeras divergencias entre ambos científicos y en 1913 Jung se separa definitivamente de Freud y postula su propia teoría psicológica denominándola "Psicología Compleja" o Psicología Analítica".

Refiriéndose a esta diferencia entre ambos autores, Ramón Sarro dice que Jung, por ser hijo y discípulo de un pastor protestante, era heredero de una orientación cultural humanista y religiosa, y no podía aceptar sin reparos la orientación biológica e instintivista del psicoanálisis.

Es así como Jung no aceptó nunca en su totalidad "la teoría de los instintos" de Freud.

En la época en que se movió dentro de las pautas establecidas por el psicoanálisis, hizo sus propias investigaciones psicológicas, aplicando los métodos de la psicología experimental a los hechos descubiertos por aquel. Siendo asistente de Bleuler, se abocó al estudio de la Esquizofrenia, utilizando los métodos del psicoanálisis.

Surge así, precisamente, su primera publicación de trascendencia, en 1907, denominada "Sobre la psicología de la demencia precoz".

Empleando el método de la interpretación de los sueños, descripto por Freud, intentó descubrir el sentido de los síntomas del esquizofrénico, llegando a afirmar que: "el demente precoz es un soñador que obra y se mueve como si estuviera despierto" (*Psychologie der Dementia Praecox*", Halle, 1907).

Ya por entonces, afirmaba que las psicosis no podían estudiarse sólo a través de la interpretación de la historia individual del paciente, sino que era preciso investigar el paralelismo entre sus contenidos psíquicos y las tradiciones míticas de los pueblos primitivos.

En 1909, afirma que los enredos neuróticos de los padres, influyen notoriamente en el desarrollo de la neurosis de sus hijos.

Consideraba que las discordias disimuladas, las preocupaciones encubiertas, y los deseos reprimidos, producían en los padres un estado afectivo que, insidiosa e inconcientemente, influían en el niño, condicionando en él igual estado afectivo y por tanto, igual forma de reacción a los estímulos. (Así lo expresó en "The Association Method", The American Journal of Psychology, N° 2, abril 1910).

Esto significaba aceptar la importancia del factor educacional en el desarrollo de los conflictos infantiles. Significaba también destacar la importancia de la influencia del padre en los primeros años de la vida del niño, y no sólo a partir de la etapa de la "situación edípica", como lo hacía Freud. Respecto a la relación madre-hijo, no creía Jung que pudiera circunscribirse a términos sexuales, como parece desprenderse de la teoría psicoanalítica.

Según Jung, la madre era el primer objeto del amor del niño, pero no movido por la sexualidad sino por sus necesidades nutricias, es decir, por su instinto de conservación.

Consideraba que la Regresión, presente en el neurótico, era un anhelo de volver a la madre, ya que su útero era un símbolo de seguridad y protección.

No debe creerse que Jung negase la importancia que tienen los primeros años del niño en la formación de las Neurosis. Lo que cuestionaba era que la sexualidad fuera un factor importante en esa época.

Afirmaba que las actividades del niño, anteriores a la época llamada por Freud "situación Edípica", no tenían un contenido sexualizado, sino que se relacionaban con el crecimiento y la nutrición. De esta manera cuestionaba la psicodinámica de las llamadas etapas pregenitales de la libido.

Creía Jung que la sexualidad comenzaba a constituir un factor importante para el hombre en la pre-pubertad y de tal modo, fue el primero en afirmar que las perturbaciones sexuales presentes en la neurosis, no eran su causa, como afirmaba Freud, sino una de sus manifestaciones.

En 1912, postuló una interpretación de la libido netamente diferenciada a la teoría Psicoanalítica, y que fue, en última instancia, lo que lo llevó a romper con ella.

Consideraba Jung que el psiquismo del individuo se mueve porque posee un energía indiferenciada, a la que denominó "libido primitiva".

La libido sexual sólo era una parte de esa libido primitiva, y no la totalidad de ella. De ahí que la educación no sólo chocara contra la libido sexual, sino también contra otros impulsos de la libido primitiva de contenido no sexual.

La represión no actuaría entonces únicamente sobre los "instintos prohibidos" -como sugería Freud- sino también sobre ciertos "aspectos positivos" de la personalidad, como una exigencia para adaptarse a la comunidad. También ello sería capaz de provocar conflictos neuróticos.

De donde da cabida, en la constitución de la Neurosis, a la tensión existente entre los padres y a la acción represora de la educación.

En 1913, retomando los conceptos vertidos en su trabajo "Sobre la psicología de la Demencia precoz", formuló su teoría sobre la porción del psiquismo que denominó "Inconciente colectivo".

Aceptaba con Freud la existencia del Conciente, del Subconciente y del Inconciente individual, en la estructura del psiquismo, pero agregando que además existía el Inconciente colectivo.

Llegó a esta formulación al estudiar las ceremonias y ritos religiosos, así como los mitos existentes en las distintas culturas y épocas de Humanidad, observando un paralelismo con el simbolismo de ciertos sueños de sus pacientes.

Le llamó la atención la similitud de símbolos y mitos, que aparecían en la cultura de alejadas regiones de la tierra, muchas veces sin que existiera relación entre ellas, así como la similitud de los mismos a través de las diferentes épocas de la Humanidad.

En un intento de explicar estos hechos, formuló la teoría del "Inconciente colectivo", al que definió como las experiencias comunes de la especie humana, que se transmiten hereditariamente. Entre estas experiencias algunas eran comunes a todos los hombres por su sola condición de tales (especie); otras eran comunes a los integrantes de una misma raza o cultura.

Distinguió también, que el Inconciente colectivo de los hombres primitivos no era igual que el de los hombres contemporáneos, sino que éste se iba enriqueciendo con el paso de los años por el aporte de nuevas experiencias comunes que van agregándose.

Formuló así la hipótesis de la existencia de un "Inconciente individual", -que era el descrito por Freud- y un "Inconciente colectivo". Este poseía tendencias superiores al Inconciente individual y el proceso de autodesarrollo consiste en gran parte, en que la persona se ponga en contacto con él.

Así como el Inconciente individual se manifestaba a través del simbolismo de los sueños y de los actos fallidos, según el Psicoanálisis, el Inconciente colectivo lo hacía a través de los mitos, rituales y costumbres de los gru-

pos humanos, e inclusive a través de los mismos sueños. Afirmaba Jung, que el simbolismo de los sueños no tenía siempre una interpretación sexual como proponía la Teoría Psicoanalítica, sino que, muchas veces, el simbolismo sexual aparecía en ellos como camouflagé de expresiones del Inconciente colectivo.

Otro concepto novedoso fue el de la existencia de los Arquetipos inconcientes.

Estos Arquetipos se hallan en el Inconciente Colectivo sin formar un sistema, " vendrían a ser como los "complejos de la humanidad" en contraposición a los "complejos individuales".

Así como éstos provienen de situaciones traumáticas sufridas por el individuo, los arquetipos derivan de situaciones ancestrales sufridas por toda la humanidad. El arquetipo no es concebido por Jung como un suceso individual, sino como un personaje que encarna un destino colectivo, es decir como "categorias" de la vida humana y no de la ciencia universal.

Todas estas afirmaciones que lo alejaron de la teoría de Freud, llevaron a Jung, a plantear también críticas de fondo a la terapia psicoanalítica.

Al negar el origen exclusivamente sexual de la libido y la identificación de la libido sexual y la libido nutricia, abandona la psicología basada en los instintos, que pasan a ser sólo una manifestación de la energía psíquica. De esta manera, la valoración de la infancia que iba ligada a la teoría de evolución de la libido, pierde su trascendencia.

La sublimación y la represión de los impulsos sexuales, dejan de ser primordiales en el análisis y el "trauma actual" recupera su importancia.

Puntualiza que no sólo interesa la causa de la simbología neurótica, sino que llama la atención sobre la finalidad, coincidiendo parcialmente en este planteo, con Adler.

CONCEPCION DEL PSIQUISMO SEGUN JUNG - ESQUEMA DE CORRIE

En el concepto de Jung, el hombre, cuando debe afrontar situaciones que son comunes a la especie humana o a su raza, echa mano a imágenes arquetípicas preformadas, que le ofrece la "memoria" de la especie y de la raza.

Estos arquetipos no deben confundirse con los instintos, ya que no sirven para orientarse en el campo de lo biológico, sino en el de lo cultural.

De este modo, el hombre de nuestros días no debe realizar el inconmesurable esfuerzo -presumiblemente inútil- que haría el hombre primitivo, para ubicarse en las exigencias de la sociedad moderna. Esto se debe precisamente, según Jung, a que puede echar mano a los arquetipos que se hallan en su inconciente

colectivo.

Este inconciente colectivo no tiene una sistematización establecida, sino que contiene centros diversos, a los que el Yo puede echar mano en situaciones que hacen a la generalidad de la humanidad. No puede entonces ser el fundamento del funcionamiento de la personalidad, puesto que ésta es unitaria.

Por su parte, la organización unitaria de la personalidad no proviene de los arquetipos, sino que tiene su primer germen en la conciencia del Yo.

Para Jung, la esencia del Yo es la persona. Concibe a "la persona" conforme a su significado etimológico, es decir, como "máscara" (ver definiciones de la Personalidad en la primera parte).

El hombre debe adoptar diversas actitudes y reacciones exigidas en gran medida por la sociedad, para adaptarse a las exigencias de su vida.

Esto le hace jugar distintos "roles" y según cada uno de ellos habrá de adoptar actitudes y reacciones que la vida le impone, el conjunto de ellas forman la persona.

La persona sería entonces, en el concepto de Jung, la vertiente social del psiquismo del hombre, es decir, la "cara que muestra al mundo".

El "Yo" sería el centro de la Persona, pero no de la Personalidad. El "Yo" es sólo el centro de la porción conciente del hombre, si bien ésta tiene la característica de poder ir asimilando, como decía Freud, elementos de la parte inconciente de la personalidad.

Para que la personalidad total tenga una organización unitaria, es preciso que tenga un centro equidistante de la porción conciente y de la inconciente que la conforman. A este centro, Jung lo denominó el "sí mismo".

(Posteriormente Künkel retomó estos conceptos de Jung sobre el "Ego" y el "sí mismo" y elaboró su propia teoría, como podrá constatarse en el capítulo correspondiente).

Esta afirmación no significa que Jung conciba a la personalidad como una entidad disociada, ya que afirma que la unidad de la misma es la resultante de un dinamismo constante entre los "sistemas psíquicos parciales", que va de "las partes" al "centro" y del "centro" a "las partes". Esto se reflejaría en forma clara en los "mandalas", como se verá luego.

El paso del estado primario desorganizado de la personalidad, al posterior estado de unificación, es denominado por Jung "proceso de individuación".

La individualidad existe desde el comienzo de la vida del hombre y es la resultante de la peculiar combinación de los factores físicos y psicológicos, presentes en toda especie humana.

Así, la constitución del hombre se conforma con partes (órganos, huesos, músculos, etc.) que son comunes en todos los hombres. No obstante, de

la peculiar combinación de ellos, surgen las peculiaridades de la constitución de cada uno.

Siendo comunes los elementos con los que se forma la personalidad, la "individuación" se logra en lo colectivo. (Este concepto fue desarrollado después por Künkel, cuando decía que el "sí mismo" se lograba a través del "nosotros"). Según Jung, la "individuación" es aquello que representa al total de la personalidad y tiene por centro al "sí mismo", ya que aquella que se centre en el "Yo", sólo será "individualismo".

La meta de la "individuación" será entonces la organización del "sí mismo" y es un proceso que tiene dos vertientes, la del "Yo" y la de los "arquetipos".

En la primera mitad de la vida, el individuo busca su adaptación al medio exterior. Es la época en la que surgen los problemas de la profesión, del amor y de la sociedad, de los que se ocupó Adler.

Este es el período en el que el desarrollo de la vida psíquica apunta hacia la "Persona".

Pero una vez lograda la adultez, el desarrollo del psiquismo apunta a la "individuación" con el descubrimiento del "sí mismo".

Mientras la primera parte de este proceso mira hacia la superficie del individuo, la búsqueda del "sí mismo" mira hacia su interior y es el camino de la introversión.

En su desplazamiento hacia el interior de la personalidad, el "Ego" se encuentra con su "Alter-Ego" o su "sombra".

La "sombra" es el rostro de la personalidad que se oculta al mundo. Es la parte cubierta por la máscara de la "persona".

Tras la "sombra" aparece un nuevo arquetipo: "el ánima" en el varón, "el ánimus" en la mujer.

El "ánima" sería la mitad femenina de nuestra psique y el "ánimus" la mitad masculina.

Según Jung, el hombre, al desarrollar su "Persona", asume las funciones que culturalmente son aceptadas para su rol sexual y reprime las que corresponden al sexo opuesto. Así, el varón desarrolla el pensamiento y las sensaciones y reprime la intuición y los sentimientos. La mujer realiza el proceso contrario.

Queda así un fragmento importante del psiquismo sin desarrollar, que adquiere una personificación independiente del "Yo", desarrollándose como un arquetipo.

Este arquetipo, tiene siempre las características opuestas a las de la "persona", respondiendo a la "bisexualidad" y a la "tendencia a los contrarios" en la Personalidad. Está formado por las experiencias del objeto sexual opuesto acumu-

lados por la herencia, y por las disposiciones creadas por el sujeto para adaptarse a dicho objeto sexual.

Tanto el "ánima" como el "ánimus" serían, entonces, el complemento a la unilateralidad que el rol sexual imprime y exige a la personalidad.

Según este concepto de Jung, cada ser humano sería un microcosmos de todo lo humano, que incluiría la potencialidad de lo masculino y lo femenino.

La sexualidad no sería básica en la formación de la Personalidad, -como afirmaba Freud-, sino que tendría sólo una influencia modificadora en la misma. Imprimiría una acción deformadora, como la de la "Persona", al exigir el desarrollo de ciertas cualidades y la atrofia de otras. Actuaría como los otros "roles" que le toca desempeñar al hombre (profesión, status social, etc.).

Este arquetipo opuesto al sexo de la "persona", (el "ánima" en un caso o el "ánimus" en otro), puede influir al individuo desde el fondo de su personalidad o ser proyectado en la persona de la pareja.

De ahí que cuando el sujeto se halla ante la posibilidad de encontrarse con "su opuesto", sufra una transformación que se denomina amor.

El amor va fundamentalmente dirigido al arquetipo opuesto ("ánima" o "ánimus") proyectado en la otra persona. El amor es comprendido por Jung, como un proceso compensador en busca de la propia totalidad.

Esta búsqueda a través de la proyección del arquetipo del sexo opuesto, explicaría el atractivo que ha ejercido el mismo sobre el mito y la literatura.

Pero el "proceso de individuación" no es para Jung, la proyección del arquetipo compensador en el amor, sino la búsqueda de la asimilación del "ánima" o el "ánimus", que corresponde al individuo.

Dada la preeminencia en nuestra cultura de lo racional sobre lo irracional, nuestra "persona" sería fundamentalmente racional. De ahí la trascendencia que adquiere en "la psicología compleja", el "ánima", como arquetipo de la vida relacionada con lo irracional de la personalidad.

La vivencia del "ánima" y su relación compensadora sobre la "persona", nos muestra la vigencia en la teoría de Jung de la acción de los opuestos.

Esta acción antagónica de los contrarios, no se dá sólo entre el "ánima" y la "persona" sino también entre lo consciente y lo inconsciente, lo racional y lo irracional, la introversión y la extroversión.

Este movimiento entre contrarios, que hace al dinamismo de la vida psíquica, es armonizado por la vigencia del "sí mismo", de quien surgirá "la tendencia a la armonización".

Al "sí mismo" se lo conocería, de acuerdo a Jung, sólo a través de sus símbolos. Unos de los más importantes serían "los Mandalas", círculos rituales que

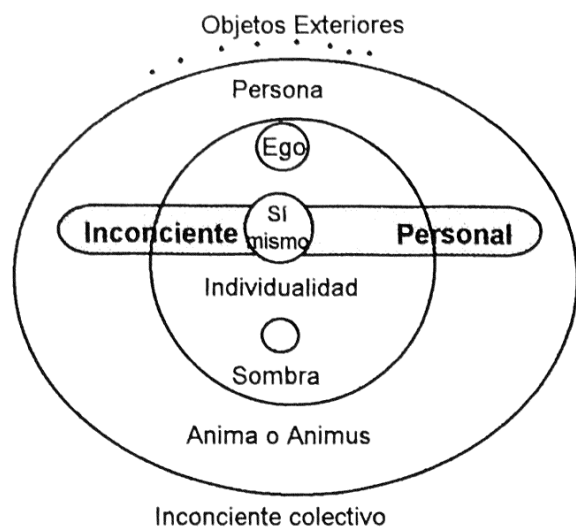
los Lamas, y los Yogas utilizan como instrumentos de contemplación.

"Los mandalas" tienen un contorno circular y un centro equidistante, que simbolizaría según Jung, a la Personalidad total y al "sí mismo".

En ellos los dibujos decorativos muestran un doble movimiento, excéntrico y concéntrico, en un plano de especial armonía.

El símbolo del "mandala" sería el de la Personalidad en estado de total desarrollo, bajo la armonía que marca el "sí mismo".

Las energías, que en un comienzo estaban dispersas, ahora están concentradas y unidas. Se ha llegado a la armonía de las partes en el todo y rige su verdadero centro generador, el "sí mismo", del que el "Yo" era sólo un "pálido reflejo".



ESQUEMA DE CORRIE

J. Corrie y C. G. Jung: Psychologis in Abriss, Rascher, Zurich, 1929.

LA "PERSONA"

Según el criterio de Jung, la personalidad es un recorte de la psique colectiva y estaría formada por la suma de experiencias vivenciadas por el sujeto como personales.

Todos estos atributos personales son los que expresan la pertenencia exclusiva de la personalidad a un determinado individuo, y todos aquellos contenidos psicológicos que no cuadran dentro de ese conjunto son olvidados, reprimidos o negados por éste.

De esta manera se sacrifican factores humanos generales en favor de una imagen ideal, que pretende corporizar el individuo: "la Persona".

La "Persona" es, entonces, un recorte de la psique colectiva, una "máscara" que caracteriza el papel social desempeñado por el individuo. Constituye, de esta manera, la resultante de un compromiso entre el individuo y la sociedad.

Esa "máscara" que asume el individuo está condicionado por los roles que le exige asumir la sociedad por tener un sexo, un nombre y un título o cargo determinado.

Surge así la "persona" como la resultante de un compromiso entre la conciencia individual y la sociedad, en forma de una "máscara" destinada, por un lado, a producir una determinada reacción en los demás y, por el otro, a ocultar la verdadera naturaleza del individuo.

De tal forma la persona es una "máscara" que aparenta una individualidad, detrás de la cual, en la llamada vida privada del individuo o en sus fantasías y en sus sueños, asoma la parte del mismo que debió ser atrofiada y anida en su inconciente.

El "Yo", que es el centro funcional de la parte consciente del individuo, queda así comprimido entre las exigencias de la "Persona" y las del "Inconciente".

LOS CONTENIDOS DEL INCONCIENTE:

Para Jung, el Inconciente no encierra únicamente aquellos contenidos que han sido reprimidos por exigencias de la educación, sino también los que, por sus características, no han superado el umbral de la conciencia.

Entre este material subliminal, que se halla contenido en el Inconciente, se encuentran también las sensopercepciones subliminales.

El inconciente del hombre se halla en un permanente dinamismo, en su tarea de agrupar y reagrupar sus contenidos. Esta actividad es coordinada por la conciencia, que actúa en un sentido de compensación. Sólo se transforma en una actividad independiente de ella, en los casos patológicos.

Los contenidos del inconciente son de naturaleza personal, y provienen de la adquisición de experiencias individuales. Pero según Jung, los contenidos del inconciente no pueden ser sólo individuales, ya que, si así fuera, llegaría el caso en el que la anulación de la represión por el análisis, llevaría al agotamiento del inconciente.

Para Jung, la experiencia demostraría que no es así, puesto que el inconciente sigue produciendo sus sueños y fantasías, pese al levantamiento de la represión y en los contenidos de éstos pueden verse indicios de algo que desborda lo meramente personal.

El paralelismo entre el simbolismo de los sueños y fantasías y los mitos, rituales y costumbres que estudió en las distintas culturas de los pueblos, a través de las épocas, lo llevó a afirmar que en el hombre existía un inconciente individual y un inconciente colectivo.

* El Inconciente individual o personal, es aquel cuyos contenidos provienen de las adquisiciones hechas en la existencia individual del hombre.

Sus contenidos pueden hacerse conscientes por sí mismos, mediante el levantamiento de las represiones.

Estos contenidos forman parte integrante de la personalidad y su omisión del campo de la conciencia, por acción de la represión, producirían un resentimiento en el individuo.

Este resentimiento provendría de las cualidades morales del individuo, las cuales mediante la sintomatología neurótica, exigirían la asimilación de ellos a la conciencia.

Afirmaba que la exigencia de hacerlos conscientes provenía de las cualidades morales del individuo, ya que dichos contenidos estaban formados por tendencias, deseos, recuerdos y sentimientos sobre los que había actuado la represión, por tener un cariz emocional desagradable para aquél.

* El Inconciente colectivo, está conformado por elementos diferentes de las adquisiciones meramente personales. Contendría imágenes colectivas cuya existencia étnica es conocida desde hace muchísimos años. Se trataría de imágenes universalmente propagadas, que serían la revivificación de un "arquetipo".

En realidad no serían las imágenes las heredadas, sino vías mnémicas denominados por Jung, "categorías". La forma de pensamiento analógico propio de los sueños, es la que elaboraría las imágenes sobre dichos cauces.

Según Jung, el psiquismo consciente y personal se apoyaría en una disposición espiritual heredada y universal que es inconciente. La relación entre la psique personal y la psique colectiva sería similar a la del hombre y la sociedad. Así como el hombre no es un ser singular y aislado sino que también es un ser social, el espíritu humano no sería un fenómeno aislado sino colectivo.

Esto sería debido a que todo hombre nace con un cerebro diferenciado que le brindaría la posibilidad de funciones que no habría desarrollado ni adquirido ontogénicamente.

En la medida en que los cerebros humanos presentan esa diferenciación uniforme, también serán colectivas y universales las funciones espirituales que posibilitan.

Esto explicaría que el inconciente de los pueblos y razas más apartadas, muestran notorias coincidencias que pueden apreciarse en la similitud de sus mitos y rituales.

La similitud universal de la diferenciación del cerebro humano, posibilitaría una función espiritual homogénea y universal que es la "psique colectiva".

Esta "psique colectiva" abarcaría la parte inferior de las funciones psíquicas, o sea la parte heredada, que siempre existe y funciona automáticamente.

El "conciente" y el "inconciente personal", en cambio, abarcarían la parte superior de las funciones psíquicas, o sea la parte adquirida ontogénicamente y luego desarrollada.

De tal manera el hombre primitivo, cuya diferenciación personal está en sus primeros estadios, sería fundamentalmente un ser de psiquismo colectivo y por tanto "inconciente" en su mayor parte.

Tendría, sin aditivos ni correcciones personales, las virtudes y los defectos colectivos.

Recién cuando se produce el desarrollo de la psique personal, surgiría la necesidad de desarrollar la capacidad de opción entre los pares antagónicos, que por serlo son incompatibles. Entre estos pares antagónicos están los conceptos de las virtudes y los defectos humanos.

Surgiría así la necesidad de la Represión y ante ella sucumbiría la "psique colectiva". Sucede, que ciertas tendencias colectivas son incompatibles con las necesidades individuales.

LAS IMAGENES DEL INCONCIENTE COLECTIVO

De la lectura de su libro "Arquetipos e Inconciente Colectivo", puede deducirse que para Jung, los contenidos del inconciente colectivo son los "arquetipos", es decir contenidos arcaicos y primitivos.

Estos arquetipos aparecen ya en las doctrinas tribales, transformados en fórmulas concientes transmitidas de generación en generación, como parte de la "doctrina secreta".

Otra forma de expresión de esos arquetipos lo constituyen "el mito" y "la leyenda".

Todas ellas serían, en realidad, las representaciones concientes del "arquetipo", ya que éste es inconciente y no es percibido por la conciencia.

En cambio, cuando es percibido por ésta en forma de visión o sueños, es deformado y tiene distintas características, según la conciencia individual en la que aparece.

Por su parte, cuando surge una elaboración mayor por parte de la conciencia, ésta intenta darle una explicación parcial apareciendo la leyenda y la doctrina secreta.

De igual forma, "el dogma" y "el misterio" que él encierra, serían una forma de domesticación del inconciente colectivo, como un medio reaseguratorio frente al peligro que significa el mismo. De tal modo, los "arquetipos" se hallarían encauzados y controlados en el simbolismo del "credo" y del "ritual".

Según Jung, el racionalismo de la época ha destruído el simbolismo religioso y dogmático y ha hecho que los arquetipos vuelvan a surgir como tales. Y como, cuando el inconciente invade y la domina, ésta empieza a perder el control del individuo -es lo que los primitivos denominaron "posesión"- surge el esfuerzo de la Humanidad para "fortalecer la conciencia", como una forma de reasegurarse de los peligros de lo desconocido.

Así, a la interpretación religiosa de estos fenómenos, la reemplaza la interpretación psicológica. Con ello ganaría la ciencia a la par que se empobrecería el espíritu. De los "arquetipos" que según Jung habitan en el Inconciente Colectivo, lo más importantes son: "la imagen arcaica de Dios", "el ánima", "el ánimus", y "la personalidad maná".

EL FENOMENO DE LA TRANSFERENCIA EN EL ANALISIS Y SU TERMINACION LA IMAGEN ARQUETIPICA DE DIOS.

Según Jung, en el neurótico se producían lazos afectivos patógenos para con sus padres, que determinan una detención en el proceso de su vida afectiva.

Este estancamiento haría que la energía psíquica desbordara su cauce y se manifestara a través de la sintomatología neurótica.

Es común que, durante el análisis, el paciente "transfiera" a la persona del terapeuta, el "objeto del conflicto", identificándolo con él.

De esta manera, transforma fantasiosamente al terapeuta en un ser omnipotente, un ser que constantemente otorga.

En un momento del análisis, esta fantasía se hace conciente y el sentido de la realidad incita a destruirla. En tal caso el paciente puede, o renunciar, o aferrarse neuróticamente a ella.

Comenzó a concebir este criterio, a partir de la experiencia que tuvo con una paciente que padecía de una fijación a la figura paterna, presentando síntomas histéricos.

En un momento de la terapia, la paciente empezó a soñar con el terapeuta, en forma tal que lo asimilaba simbólicamente a la figura del padre y del objeto de su amor de pareja.

Esto siguió aconteciendo pese a que, mediante el análisis, la paciente habría hecho conciente su conflicto personal.

Jung consideró que esta reiteración de sueños que ya habían sido analizados, el inicio de lo que denominó "la terminación de la transferencia".

Descartando el dinamismo causalista en estos sueños, puesto que ya habían sido analizados sus contenidos inconcientes, supuso que la tenacidad en la reiteración en los mismos respondía a una tendencia finalista. Pensó así, que la tendencia a fantasear con el terapeuta, convirtiéndolo en un Dios omnipotente, resistiéndose de esta manera a aceptar el precio crítico de la realidad, respondería al desarrollo de una "imagen divina arcaica", que es diferente a la imagen de Dios, que pueda tener la conciencia. Esta imagen primitiva de Dios, escaparía al marco del inconciente personal y entraría en el rol del inconciente colectivo.

Recordaba Jung, que Roberto Meyer, había formulado "el principio de la conservación de la energía", que se transformó en la base de las posteriores formulaciones de la Física. Para Jung, este principio era, en realidad, una imagen que, hasta su formulación, habitó en el Inconciente Colectivo, y fue la idea básica que fundamentó las concepciones religiosas a través de la Historia.

Así, las religiones dinámicas que Taylor y Frazer llamaron "animistas", giran alrededor de la idea de una fuerza mágica que sería el origen de todo lo exis-

tente, y que denominaron "maná".

Los primitivos, por su parte, llamaron a esta energía original "la energía primitiva" y creían que de ella derivaba toda la dinámica del mundo. Este concepto puede considerarse, según Jung, la primera formulación de la imagen de Dios, que se desarrolló luego con diversas variantes, a través de la Historia.

En el Antiguo Testamento esta energía mágica reaparecería en "la zarza ardiente" y en el rostro de Moisés. En los Evangelios lo haría en forma de "lenguas de fuego" que descienden del cielo como "infusión del Espíritu Santo".

En Heráclito se manifestaría como "el fuego eternamente vivo". En los persas reaparecería como "el resplandor ígneo del haoma". En los Estoicos sería "la fuerza del destino".

También se manifestaría el mismo concepto en la creencia de la "inmortalidad del alma", común en varias religiones y que asentaría precisamente en la afirmación de la conservación de su energía.

Más nítidamente aún aparecería en la variante de fe religiosa de la "transmigración de las almas", que sería la manifestación más clara de la transformación sucesiva de energía.

Todas estas observaciones hicieron pensar a Jung, que el concepto de un Dios Todopoderoso se encuentra, conciente o inconcientemente, en todas las culturas a través de la historia porque responde a un arquetipo del inconciente colectivo.

Su origen residiría en sedimentos de experiencias constantemente repetidas en la humanidad a través de los tiempos.

De este "arquetipo inconciente" habría surgido la "imagen arcaica de Dios" que apareció en los sueños de la paciente.

Se trataría de la manifestación de las capas más profundas del inconciente, donde estarían las imágenes primordiales de carácter universal, que Jung llama arquetipos. Durante el análisis de las fantasías transferenciales, en un comienzo se proyectarían en el terapeuta contenidos superficiales del inconciente. El terapeuta se presenta entonces como el amante deseado.

Más tarde asume la imagen proyectiva de figuras más infantiles para el paciente.

Toma así la forma del padre e incluso de la madre.

Todas estas fantasías provendrían de reminiscencias personales y, una vez analizadas, son reemplazadas por la fantasía del terapeuta como personaje mágico o divino.

Estas últimas fantasías provendrían de representaciones heredadas como forma de posibilidades universales, es decir del inconciente colectivo.

EL ANIMA Y EL ANIMUS

Según Jung, los hombres primitivos distinguen entre su propia alma y los espíritus.

Para ellos los espíritus son objeto de percepción sensorial. El alma se convierte en espíritu después de la muerte.

De todos estos espíritus, lo que mayor influencia tendrían sobre el individuo son los de sus padres. De ahí que son los que infunden mayor temor y son factibles de mayor veneración.

De estos elementos hallados en todas las culturas primitivas, Jung supuso que deriva el culto a los antepasados, propagado universalmente como una forma de apaciguar sus espíritus, el que se convirtió en toda su institución moral y educativa en las culturas orientales.

Dedujo también, que del mismo origen era el llamado "complejo paterno" en la cultura occidental.

El niño no llega a distinguir que la imagen que se forma de los padres no es exactamente la que le corresponde a éstos, sino que se la forma con materiales que él mismo proyecta sobre ellos.

Esta imagen está inconcientemente proyectada y cuando los padres mueren o son alejados de su vida por el individuo, sigue actuando como si fuera una entidad autónoma del sujeto.

El hombre primitivo cree que los espíritus de sus padres vuelven en la noche, el hombre moderno, más racionalista, los trae en sueños y conflictos en forma de "complejo de Edipo".

Los padres son los adultos que mayor influencia tienen sobre el niño. Cuando éste crece y se independiza, reacciona contra esta influencia. La imagen de los padres es alejada de su conciencia y perdura como extraña al sujeto, en su inconciente.

En el varón adulto es entonces la mujer, su compañera, quien ocupa el lugar que ha dejado libre la influencia de la madre.

La mujer, con sus características psicológicas tan distintas de las del hombre, es una fuente de complementación de éste.

Por su parte, el hombre no es esencialmente masculino, sino que es la cultura quien le exige reprimir todo rasgo considerado como presumiblemente femenino.

Estas tendencias, o rasgos femeninos reprimidos, se acumulan en el inconciente.

La imagen de la mujer se convierte así en el receptáculo de estas reten-

siones y por eso el hombre se enamora de la mujer que mejor corresponde a la índole de su femeneidad reprimida. De tal forma, por proyección, esta imagen femenina reprimida se corporiza en la figura de la compañera amorosa.

Según Jung, no es posible ninguna experiencia en el hombre si, previamente, no existe la predisposición subjetiva para dicha experiencia.

Todo el ser del hombre estaría de antemano preparado y orientado hacia la mujer, del mismo modo en que está preparado para el mundo en el que va a habitar.

La forma del mundo para el que nace, ya sería innata en él como una "imagen virtual". Esta categoría apriorística sería de naturaleza universal y serían sedimentos de todas las experiencias de sus atepasados.

De igual modo, en el inconsciente del hombre existiría una imagen colectiva de la mujer, que se hace consciente al tropezar con la mujer que puede corporizarla.

Esta imagen arquetípica inconsciente, -como toda imagen arquetípica-, adquiere las características de una personificación autónoma, que Jung denomina "Anima".

A la "Persona", imagen del hombre ideal, se le opone el "Anima" y mientras ésta se mantenga inconsciente se "proyecta", como todo lo inconsciente.

La primera persona sobre la que se proyecta el "ánima", es la madre.

Mientras el padre se le presenta al niño como el protector frente a los peligros del mundo exterior, convirtiéndose en este modo como el mejor ejemplo de la "persona", la madre es para el hijo la protectora de los peligros que vienen de su interior y de lo desconocido.

Más adelante, la proyección se hace hacia las mujeres que estimulan de alguna manera al hombre adulto. Pero el traspaso de la proyección de la madre a la amante no es tan sencillo.

Esto explicaría que muchos hombres se comportan frente a sus compañeras, ya de un modo infantil y dependiente, ya, por defender el prestigio de su virilidad, como un rebelde tiránico.

En las culturas primitivas, cuando el niño llega a cierta edad, participa de un rito en el que se lo consagra como hombre y se lo instruye sobre las cosas del "más allá". Se considera que con ello queda capacitado para separarse de la protección materna. De tal forma renuncia conjuntamente a su niñez y a su madre.

En el hombre moderno tales rituales no existen y sería ello la causa, según Jung, por la que se transfiere el "ánima", en forma de "imagen materna", a la compañera sexual.

Por ello insistió en la necesidad de que el hombre moderno aprenda, no sólo a diferenciarse con su "persona", sino también con su "ánima".

Claro que frente a ella, el hombre occidental se inunda de miedo porque el conocimiento y los interrogantes de su "ánima", un mundo desconocido para él, le hacen tambalear todas sus seguridades racionales y científicas.

Pero la inadaptación del hombre a ese mundo interior es tan grave y riesgosa, como el desconocimiento del mundo exterior.

Así como el "ánima" es la contrapartida femenina del varón, el "ánimus" es la contrapartida masculina de la mujer.

Así como el "ánima" produce en el hombre estados de ánimo no explicables por su conciencia, porque se motivan en su inconsciente, el "ánimus" produce en la mujer opiniones que son consideradas por ésta como axiomas irrefutables, que escapan a su juicio crítico y al ajeno.

El "ánimus", por ser una entidad autónoma inconsciente, también es proyectada en la figura del hombre, pero no como una sola persona sino como una pluralidad de personas.

Los hombres hacia los que se dirige esta proyección, son aquellos que se les presentan a la mujer como cultos e inteligentes. Por supuesto, que la primera proyección se da sobre la figura del padre y sería también éste el origen que, ante la dificultad de la transferencia de la "imagen masculina del padre" al compañero sexual, la mujer se comporte con éste como infantil y dependiente o como rebelde y competitiva.

Según Jung, en la mujer intelectual, el "ánimus" se manifiesta por una autosuficiencia intelectual, que inconscientemente sólo busca medir o irritar al hombre. Así como hombre que se deja arrollar por su "ánima" se feminiza, la mujer que lo hace por su "ánimus" pierde su femeneidad.

LA PERSONALIDAD MANA

Tanto la imagen arquetípica del Anima como la del Animus, poseen cualidades ocultas, que se presentan al Yo como una fuerza mágica que Jung denomina "Maná", teniendo en cuenta el significado del término en las culturas primitivas.

Cuando el "Yo" vence al "ánima" o al "ánimus", apropiándose de sus cualidades mediante la asimilación de las fantasías inconscientes, se apropia también de su "maná".

Surge así lo que Jung llama la "Personalidad-Maná".

Esta es una personalidad llena de mágicas cualidades, conocimientos y energías, es decir, que es una personalidad superior en saber y voluntad.

La "Personalidad-Maná" es para el varón el arquetipo de hombre todopoderoso, del héroe, del mago, del curandero, del líder.

Para la mujer, en cambio, será una figura de alguien que todo lo comprende y perdona, de quien ha vivido siempre para los demás.

Si la "personalidad-maná" del hombre es la de quien todo lo sabe y lo puede, la de la mujer es la de quien ha descubierto y predica el amor total.

Como puede verse, la "personalidad-maná" es la figura colectiva del padre y de la madre en forma de arquetipo.

El "Yo" al sufrir la "inflación psíquica" de apropiarse del "maná" del "ánima" o del "ánimus", no ha hecho otra cosa que identificarse con un arquetipo inconciente, ponerse una especie de máscara tras la cual queda aniquilada su condición individual.

Igual cosa sucede cuando el "Yo" se siente abrumado por el poder del inconciente del que ha cobrado conciencia a través de sus fantasías inconcientes, y proyecta esta fuerza "maná" en otra persona (Líder, maestro, Dios) quedando totalmente sujeta a ella.

Frente a estos riesgos que supone el enfrentamiento del "Yo" con su inconciente, Jung propone como salida hacer conciente los contenidos que encierra el arquetipo de la "Personalidad-Maná". De esta manera el hombre se liberaría definitivamente de la imagen del padre y de la madre, no sólo de los carnales como lo haría con el análisis de su inconciente personal, sino también de las imágenes arquetípicas colectivas.

Se iniciaría así el proceso de su verdadera individuación.

La disolución de la "Personalidad-maná", mediante la concientización de sus contenidos, llevaría al individuo al punto medio entre las presiones del mundo exterior y las que provienen de su inconciente.

Ese punto central lo denomina Jung el "Si-mismo" y sería nada más que una concepción psicológica para denominar una estructura equidistante entre la "Persona" y el "Inconciente", que actuaría como verdadero eje regulador de toda la Personalidad.

LA ASIMILACION DEL INCONCIENTE - "LA INFLACION PSQUICA"

Cuando un individuo asimila contenidos de su inconciente, mediante el método analítico, puede tener dos tipos de reacciones, según el criterio de Jung:

- * Puede otorgar a su inconciente una importancia exagerada. En tal caso, se siente invadido por una sensación de superioridad ante el hecho de haber conciliado mediante el análisis dos esferas antes separadas y antagónicas, como lo son el conciente y

el inconciente.

Cree que los datos incorporados por el análisis, que le han sido útiles para superar sus conflictos, lo serán también para aplicarlos en resolver los de los demás.

Se llena así de un exagerado optimismo y cree que todo cabe dentro de sus posibilidades de análisis y explicación.

Se produce así una "inflación psíquica", que Jung propuso denominar fenómeno de "similitud a Dios".

Jung utiliza este término por analogía con él "seréis como Dios", que fue la promesa de la serpiente a Eva si violaba el tabú de comer la fruta del Arbol de la Ciencia.

Este fenómeno consistiría en una extensión de la personalidad más allá de sus límites personales, por haber incorporado contenidos inconcientes que estaban fuera de ellos.

* Otra forma posible de reacción es la tendencia a rechazar toda responsabilidad personal por sus actos. Al comprobar lo que cree que es la impotencia del Yo frente al Inconciente, el individuo se siente aplastado y manejado por éste.

El haber incorporado por el análisis, contenidos inconcientes, que fueron en su momento reprimidos por ser desagradables, lo inunda de sentimientos depresivos.

En ambos tipos de reacción, surge en el individuo una sensación de inseguridad frente al alcance de los límites de su personalidad. En un caso los límites de la personalidad se extienden en demasía, en el otro se estrechan en exceso.

Pero el fenómeno de "inflación psíquica" no es un fenómeno exclusivo del psicoanálisis, sino que se presenta siempre que el conciente se siente invadido por contenidos inconcientes.

Una de estas circunstancias es la llamada por Jung "la Identificación con el cargo". El cargo o el título de un individuo no es sólo el trabajo y la actividad que le corresponde, sino que implica un rol colectivo formado históricamente por la la-

hor de todos los que desempeñan similar cargo o lo han desempeñado antes.

De ello deviene la dignidad que le otorga la sociedad a dicho "rol".

Quien hace una "identificación al cargo" se comporta, no como si fuera meramente quien lo ostenta, sino como si fuese equivalente a todo el factor de dignidad que le otorga la sociedad al cargo y como si representara en sí mismo el sentimiento general que despierta dicho rol.

De tal forma, la personalidad del individuo desaparece al sumergirse en el rol que pertenece al trabajo o actividad que desempeña.

Otra forma de "inflación psíquica", es la que sufren ciertos enfermos que se sumergen en una visión interna, retirándose del mundo de la realidad. Tal cosa acontece, por ejemplo, en el Autismo y en la Esquizofrenia.

Según Jung, en el enfermo esquizofrénico hay una atracción tal hacia una "imagen colectiva", que le produce tan intensa inflación psíquica que lo lleva a la disgregación de la personalidad.

Esta inflación morbosa, se produciría por la debilidad de la personalidad, frente a la autonomía de los contenidos inconcientes que la invaden.

LAS CONSECUENCIAS DE LA INVASION DEL INCONCIENTE

Como puede verse, la invasión de las fantasías inconcientes colectivas provocan distintas alteraciones en el equilibrio psicológico del individuo.

Así, cuando las represiones personales son abolidas por el análisis, emergen el inconciente personal y las imágenes colectivas, fusionadas el uno con las otras

Se liberan así fantasías personales que habían sido reprimidas.

Conforme se libera el inconciente y se reduce la energía directora de la conciencia, se produce un trastorno en el equilibrio psíquico del individuo, que fue provocado artificialmente mediante el análisis, con fines terapéuticos.

Por su parte, al producirse la disolución de la "Persona", se desencadenan las fantasías inconcientes, que no son otra cosa que la expresión de la psique colectiva. Conforme crece la influencia del inconciente colectivo, disminuye el poder directriz de la conciencia.

Tal cosa no aparece sólo en el transcurso del tratamiento psicoanalítico, sino que puede presentarse toda vez que en la vida de un hombre, sobreviene una experiencia destructora que sacude su existencia, rompiendo su anterior equilibrio.

Cuando dicha crisis se presenta, la invasión del inconciente puede producir en el individuo diferentes reacciones:

- * En ciertos casos el individuo se sumerge en la imagen fantasiosa colecti-

va quedando subyugado por ella. Se sumerge así, transitoria o definitivamente en la Esquizofrenia Paranoide.

* En otros, creará al pie de la letra en la veracidad de la imagen colectiva, y se sentirá algo así como un profeta de la misma.

Se produce una identificación del individuo con la "psique colectiva" y surge una inflación psíquica que podría denominarse "delirio reformador o de profeta".

La identificación con los contenidos de la psique colectiva le permite al individuo darle un cambio de sentido a su vida. Se apodera de él una sensación excesiva de orgullo, que le impide toda autocrítica. Se siente dueño de una verdad desconocida y peligrosa, y él, al convertirse en su profeta, la enfrenta e intenta dominarla por todo el resto de la comunidad.

Entre los integrantes de ésta, surge la posibilidad de convertirse en "el discípulo del profeta", con lo que se participa de su gloria sin correr sus riesgos, al sólo cambio de la disminución de su libertad espiritual.

Así, si el "profeta" es un prototipo de la psique colectiva, también lo son sus discípulos.

* Habrá circunstancias en las que el individuo, frente al surgimiento de las imágenes colectivas, se llenará de perplejidad y temor y las rechazará. Hará un retroceso a un grado anterior del crecimiento de su personalidad. Retrocede al estadio anterior al conflicto e intentará restaurar su "Persona", prescindiendo del panorama que le ha abierto el surgimiento de sus imágenes colectivas.

Queda así más empujado, limitado y racionalista que antes.

Este proceso es conocido como el "Restablecimiento regresivo de la Persona".

Este fenómeno puede surgir durante la terapia psicoanalista cuando se produce la transferencia y la necesidad de la terminación de la transferencia.

El "restablecimiento regresivo de la persona" no se presenta sólo en el tratamiento analítico, sino también frente a acontecimientos de la vida del hombre, que producen una profunda crisis existencial.

Tal el caso del individuo que pierde su fortuna y prestigio, frente a lo cual, en lo sucesivo, renuncia a todo riesgo y se dedica a restablecer su "persona", desarrollando actividades que están por debajo de sus capacidades, en el marco de

una personalidad mucho más limitada.

EL PROCESO DE INDIVIDUACION

LA BUSQUEDA DEL "SI-MISMO"

Al explicar el fenómeno de "inflación psíquica" y las posibles reacciones frente a la crisis que el mismo produce, se ha visto el conflicto que puede provocar la invasión de la conciencia por las "imágenes arquetípicas".

En estos casos se han producido verdaderas "des-individuaciones" o renunciadas del "sí-mismo". Ellas se han hecho, en unos casos en defensa del papel de representación exigido por la sociedad, como en el caso del "restablecimiento regresivo de la persona", en otros por el eclipse de la "persona" ante fantasías inconcientes de características de un prototipo.

Así, según el criterio Jung, si existe una predisposición psicótica, las figuras arquetípicas se liberan totalmente de la conciencia, la invaden y producen los fenómenos de identificación con ellas.

Lo que ocurre en forma espectacular en el psicótico, queda oculto en el campo del inconciente en el neurótico e influye desde allí en su comportamiento, en forma de "fantasías".

La patología no está en la existencia de estas representaciones, sino en su disociación de la conciencia, quien pierde el control de la personalidad.

Pero existe la posibilidad de integración de los contenidos inconcientes en la conciencia y a esta síntesis Jung la denomina "proceso de individuación".

Individuación significa transformación en individuo, o, dicho de otra manera, la realización del "sí-mismo".

Es un proceso psicológico que cumple con los destinos individuales dados, llevando al hombre a la plenitud de su peculiaridad.

Es preciso distinguir individuación de individualismo.

Individualismo es la acentuación de la propia singularidad a expensas de las obligaciones colectivas.

El proceso de individuación puede desarrollarse en el correr de la vida o por medio de la terapia.

La terapia propuesta por Jung consiste en hacer consciente en todo lo posible al inconciente y realizar una síntesis de éste con la conciencia, mediante el reconocimiento de sus contenidos.

Pero el solo reconocimiento racional de ellos no es sinónimo de su vivenciación, por lo que su integración no puede hacerse en forma racional sino en

forma dialéctica, que el paciente transforma en diálogo consigo mismo o con su terapeuta.

Este proceso tiene por lo general un desarrollo dramático que se expresa en el sujeto en el simbolismo onírico.

Según Jung, los procesos inconcientes están en relación compensadora con los procesos y experiencias conscientes.

En el terreno del inconciente personal son las imágenes distorsionadas de los sueños y las experiencias y afectos reprimidos, los que ejercen la función compensadora.

Cuando el individuo logra, a través del análisis o la instropección, un mayor conocimiento de sí mismo van desapareciendo los materiales del inconciente personal y se libera el inconciente colectivo.

De esta forma surge una "conciencia" que no está reducida al mundo del "Yo" y de la "Persona", sino que forma parte de un mundo más amplio y objetivo.

Ya no se trata de deseos, temores y ansiedades que necesitan la compensación de contrapartidas del inconciente personal, sino de un individuo en comunidad con el mundo. Surgen en este estadio problemas colectivos que movilizan compensaciones de contrapartidas provenientes del inconciente colectivo. Se producen así contenidos que son válidos, no sólo para el individuo, sino para todos los integrantes de la comunidad.

Un ejemplo de compensación del inconciente personal lo tenemos en el joven dependiente y sumiso hacia su madre y que sueña con ésta transformada en una bruja perseguidora. En este caso el inconciente ejerce una crítica compensadora sobre la madre sobrecontroladora, que no ha realizado la conciencia.

Un ejemplo de compensación inconciente en el plano de lo colectivo, se encuentra cuando las relaciones interpersonales requieren una compensación colectiva de carácter mitológico.

Según Jung, los problemas morales, filosóficos y religiosos, son los que, por su carácter general, provocan compensaciones mitológicas.

No obstante, no debe pensarse que el inconciente actúe como el consciente. Su dinámica es de índole instintiva, no teniendo funciones diferenciales. Crea imágenes que responden a las situaciones conscientes, que contienen tanto de idea como de sentimiento, pero nunca de reflexión racionalista.

Tampoco debe creerse que, para Jung, el inconciente tenga siempre una dinámica reactiva al consciente; también puede tener un dinamismo impulsor espontáneo, que sería el instinto de realización del "sí-mismo".

Para hacer tal afirmación se basa en el hecho de que, si sólo actuara en forma reactiva frente a la conciencia, la fuente de sus contenidos se hallaría en

ella y en el inconciente no se hallarían más que imágenes reflejas y desfiguradas de la conciencia.

Cree Jung, que el conciente y el inconciente no tienen que estar necesariamente en contraste uno con el otro, sino que pueden complementarse mutuamente hasta lograr una totalidad en el "sí-mismo".

El "sí-mismo" constituye entonces, un factor que incluye tanto la psique conciente como la inconciente.

La finalidad de la individuación es entonces, liberar al "sí-mismo", por un lado de los envoltorios postizos de la "Persona" y, por el otro, de la sugestión que ejercen las imágenes inconcientes.

CONCLUSIONES FINALES

Las teorías de Jung surgen como una respuesta al biologismo instintivista de Freud y al voluntarismo de Adler y, sin deshechar en su totalidad las teorías elaboradas por éstos, pretenden agregar a la explicación psicológica del hombre conceptos antropológicos.

Su gran erudicción le permitió estudiar las distintas culturas a través de la historia y sacar de ellas conclusiones que ayudaran a la comprensión del hombre.

En tal sentido se observan en él, los primeros esbozos de explicaciones culturalistas y sociales del comportamiento humano.

Más que una doctrina completa, Jung fijó pautas de estudio, abrió dimensiones, experiencias que fueron luego retomadas por otros autores para formular sus propias teorías.

Así, Künkel se nutrió en él para formular sus conceptos sobre el "Ego", el "sí-mismo" y el "nosotros".

Fromm también se adentró en el simbolismo de los sueños y de los mitos y elaboró sus propias conclusiones. También él se ocupó de la soledad y desamparo del hombre y del proceso de individuación, aunque arribando a conclusiones diferentes.

De las críticas más frecuentes que se le hacen a Jung, es de destacar la acusación de un acentuado "misticismo", sobre todo en los últimos años de su vida. Hay autores incluso, que se animan a afirmar que su teoría de armonización de los opuestos y su explicación del mandala, indican su conformación de personalidad obsesiva.

Más allá de las críticas y objeciones, muchas de las postulaciones de Jung atraen la atención de los psicólogos actuales y nutren sus conocimientos.

BIBLIOGRAFIA

- * C. Jung : Lo Inconciente, en la vida psíquica normal y patológica. Editorial Losada - 2ª Edición, Bs As 1955.
- C. Jung : El Yo y el Inconciente. Biblioteca de Antropología. Editor Luis Miracle - Barcelona - 3ª Edición 1955.
- C. Jung :Arquetipos e Inconciente Colectivo. Editorial Paidós. Biblioteca de Psicología Profunda - Bs As 1970.
- C. Jung : Psicología y Educación. Biblioteca del hombre contemporáneo. Editorial Paidós. Bs As 1961.
- C. Jung : Psicología y Alquimia. Santiago Rueda Editor. Bs As 1957.
- C. Thompson : El Psicoanálisis. Fondo de la Cultura Económica. México - Bs As. 2ª Edición 1951.